CULTURA

La historia y el mito detrás de la novela del académico chileno de la Ucla

Sebastián Edwards en busca de las otras Tanias

El misterio de las Tanias expande los límites de nuestra novela policial y de espionaje y cabalga por sus territorios sin complejos.

El libro postula que Tamara Bunke Bide, alias Tania, la agente cubana de origen alemán que fue amante del comandante Ernesto Che Guevara y murió en 1967 en la guerrilla de Bolivia, era sólo una de muchas infiltradas por el espionaje cubano en las elites del continente.

POR ROBERTO AMPUERO

¿Es ficción o realidad? ¿Estoy disfrutando una novela, un relato nacido principalmente de la fantasía creadora de su autor, o la historia objetiva de un acontecimiento real, tal como acaeció? Este es uno de los sentimientos angulares que acompaña a quien lee la novela de intriga política y espionaje internacional El misterio de las Tanias, del chileno Sebastián Edwards. A ciertos académicos de la literatura les incomoda la coexistencia ambigua entre realidad y ficción, esa estimulante experiencia que brinda la buena realicción, pero los lectores agradecemos la fuerza persuasiva de una obra de este tipo, el talento del escritor que nos sumerge en mundos que percibimos como reales a pesar de estar constituidos sólo por palabras, el ritmo trepidante de una trama inteligente y plausible.

El misterio de las Tanias arranca de una especulación política astuta, original e insospechada, en un inicio febril, pero plausible: ¿Qué si Tamara Bunke Bide, alias Tania, la agente cubana de origen alemán que fue amante del comandante Ernesto Che Guevara y murió en 1967 en la guerrilla de Bolivia era sólo una de muchas infiltradas por el espionaje cubano en las elites del continente? La novela postula la tesis de que a fines de los 60, la dirección de espionaje que dirigía desde La Habana Manuel "Barbarroja" Piñeiro inició un programa, respaldado por Fidel Castro, para el reclutamiento de muchachas de las clases dominantes de América Latina como agentes en barbecho. El objetivo consistía en dejarlas "dormir" y fomentar su ascenso social en sus países para activarlas más tarde en función de eventuales necesidades de la revolución.

En Cuba, Tamara se vinculó con la dirigencia, perfeccionó sus conocimientos militares y fue traductora, ya que hablaba alemán, español, ruso, italiano y francés.

En la novela de Edwards, la existencia real o supuesta del programa de las Tanias, donde se confunden historia y mito, se convierte en obsesión para Roberto Stevenson, chileno-estadounidense, profesor de una universidad neoyorquina y miembro de una familia acaudalada. Stevenson cree que los cubanos adiestraron a numerosas Tanias, hoy aún "dormidas", convertidas actualmente en influyentes damas de sociedad de 45 a 55 años, madres de hijos grandes, esposas de poderosos empresarios, políticos o militares. Mujeres que temen que en algún momento las llame un enlace cubano para ordenarles una misión de envergadura. ¿Quiénes son las Tanias en Chile?, se pregunta el personaje. Imagina que están en Las Condes, La Dehesa, Vitacura. Stevenson está a punto de averiguarlo, cuando es asesinado en Colombia bajo circunstancias confusas. Entonces, el narrador de El misterio de las Tanias, también profesor chileno en Estados Unidos y amigo de Stevenson, inicia un ajetreado periplo internacional –Cuba, Rusia, Suiza, entre otros países- buscando claves que le permitan dar con la verdad sobre el asesinato del amigo y el plan de las Tanias.

No se había escrito una novela semejante en Chile. Su originalidad está dada por la temática, desde luego, y por su carácter cosmopolita. Lo último no debe sorprendernos: Edwards, profesor de economía de la Universidad de California, vive desde hace 20 años en Estados Unidos, sus lecturas difieren de las del mainstream chileno, y sus viajes por el mundo impregnan de cabo a rabo su primera novela. Convencen la caracterización de espías post Guerra Fría, la descripción de escenarios internacionales, la solidez de la trama, así como la plausibilidad de la especulación. Si existen las Tanias, ¿qué podría reactivarlas? El misterio de las Tanias expande los límites de nuestra novela policial y de espionaje y cabalga por sus territorios sin complejos, dotándola de un nuevo investigador del sur, de uno que observa, analiza e investiga maquinaciones internacionales desde "nuestra" perspectiva. Y eso es algo que se agradece dentro de un género internacional en el que los protagonistas son a menudo sujetos del Primer Mundo, que nos convierten a nosotros, del tercero, en exóticos personajes de camisa florida y maracas, villanos estúpidos o modestos actores secundarios. El misterio de las Tanias nos recuerda algo esencial: si bien la Guerra Fría fue librada entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, sus muertos y escenarios corrieron principalmente por cuenta del Sur. Al recordar eso, no hay espacio para clichés, comedias ni héroes hollywoodenses.

Tamara, quien se hizo llamar Tania en honor a una mártir rusa, muere a fines de agosto de 1967 durante una emboscada de rangers bolivianos. Días después cae el Che.

LA BIBLIOTECA DE LA CIA

En rigor, en toda novela de intriga internacional la línea divisoria entre lo real y lo irreal es difusa. Eso hace fuerte a Le Carré, Forsyth o Greene. Que el germano-oriental Markus Wolf, supremo líder de espías del siglo XX, inspirador del personaje Karla, de Le Carré, haya sido durante decenios un hombre sin rostro para Occidente, ¿no raya acaso en obra de ficción? ¿Y no sentimos lo mismo ante Guillaume, el secretario privado del canciller Willy Brandt, que era un topo de Wolf? ¿Y qué decir de los espías Richard Sorge, Kim Philby, Oleg Penkovski o Aldrich Ames. ¿O de la recientemente descubierta Ana Belén Montes, analista principal de Cuba en la DIA, Agencia de Inteligencia de Defensa? Belén espió durante 17 años para La Habana. La puertorriqueña fue reclutada por la DGI cubana en su juventud, cuando le orientó infiltrar la inteligencia estadounidense. Es, sin lugar a dudas, el caso comprobado más parecido a una Tania, indicio de que el programa exis-

FICHA

El misterio de las Tanias
Autor: Sebastián Edwards
Num. págs. 376
Editorial Alfaguara
Año 2007
Precio: $ 10.000 aprox.
El lanzamiento del libro está programado para el jueves 17 de mayo en Casas de Lo Matta y será presentado por el editor general de revista Capital, Héctor Soto, y la diseñadora y novelista Carla Guelfenbein.

tió, me atrevería a postular. La línea divisoria entre realidad y ficción es tan imprecisa en este ámbito, que la CIA creó en décadas pasadas una biblioteca especializada en novelas de espionaje. Razón: su efecto pedagógico innegable. Nada mejor para instituciones que deben imaginarse a diario lo imposible de que las obras de profesionales que escriben cada día sobre lo imposible.

Por ello, una de las novelas más leídas en ese sitio, durante la segunda mitad de los 80, fue Carnival of Spies, de Richard Moss, que recorre la historia del espionaje moderno. Los seis días del Cóndor (1974), de James Grady, un thriller trepidante, aborda precisamente el tema. A las agencias de espías no les agrada que sus jubilados publiquen memorias, y como su tradición descansa en lo que se hace más no se divulga, ven en la ficción de espionaje un modo de cultivar y divulgar sus tareas y mitos. A veces llegan incluso a suministrar tramas a escritores. Es probable que El misterio de las Tanias, de Sebastián Edwards, esté ya, debidamente catalogado, en el estante de "novedades" de Langley, y subrayado en el velador de un oficial de inteligencia cubano. Tanto en Langley como en La Habana han de preguntarse lo mismo: ¿Y esto es realidad o ficción?

Es probable que el libro de Edwards esté ya subrayado en el velador de un oficial de inteligencia cubano. En La Habana han de preguntarse: ¿Y esto es realidad o ficción?

LA ESPIA QUE LLEGO DE BERLIN

Tamara Bunke nació en 1937, en Buenos Aires. Sus padres, comunistas alemanes, habían huido en 1935 de Hitler a Argentina. Tras la fundación de la República Democrática Alemana (RDA, 1949), se instalan en Berlín. A los 18 años Tamara ingresa al gobernante Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA), y trabaja en relaciones internacionales. En 1961 conoce al Che en la capital de la RDA, y le sirve de traductora. Ese mismo año se traslada a Cuba. Que trabajara en una oficina clave del PSUA y lograra viajar a Cuba indica que era agente. A comienzos de los 60, la URSS y la RDA desarrollaban esfuerzos por plantar allí agentes que pudieran informar sobre las actividades del carismático líder revolucionario, que gobernaba a escasas millas de Estados Unidos.

En Cuba, Tamara establece vínculos con la dirigencia, perfecciona sus conocimientos militares y se desempeña como traductora, ya que hablaba alemán, español, ruso, italiano y francés. En 1964, el Che, con quien tuvo no sólo relaciones políticas, la recluta para su futuro proyecto guerrillero en Bolivia. Tamara viaja a Alemania occidental para construirse una leyenda que le permita cumplir la misión sin despertar sospechas. Ingresa a Bolivia como Laura Gutiérrez Bauer, argentina, etnóloga, y allí repite lo que había hecho en Cuba: se infiltra en la elite, establece lazos de amistad con el Presidente René Barrientos y su sucesor, el general Ovando, se casa con un boliviano y consigue la nacionalidad. Pero es fiel a su leyenda: aporta al estudio y recolección de folkclore boliviano desde el Ministerio de Educación. El 31 de diciembre de 1966 recibe al Che, quien, bajo el nombre de Ramón, dirige el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia. Tres meses más tarde, y desobedeciendo las instrucciones de su jefe de no contactarlo, comete un error fatal: al llevar a la guerrilla, en Santa Cruz, a Regis Debray y Ciro Bustos, olvida en su jeep documentación que la compromete. Así el ejército "individualiza" a esta frágil mujer de cabellera negra, piel blanca y ojos verde-azulados, y a ella no le queda más que sumarse a la guerrilla.

EN 1998 *Bolivia permitió que los restos de Tamara y el Che fuesen trasladados a Cuba. Los de ella descansan en Santa Clara, próximos a los del comandante.*

A fines de agosto de 1967 muere en Vado del Yeso, durante una emboscada de rangers bolivianos. Días después cae herido el Che, y es asesinado en la escuela de La Higuera por orden de La Paz. El cuerpo de Tamara, quien se hizo llamar Tania en honor a una mártir rusa que combatió contra los nazis, fue rescatado del río Masicuri siete días después de su caída en combate. Pudieron identificarla sólo por los documentos que portaba. El Presidente Barrientos ordenó un funeral con honores debido a su aporte a la cultura. En 1998 Bolivia permitió que los restos de los guerrilleros fuesen trasladados a Cuba. Los de Tamara descansan en la ciudad de Santa Clara, próximos a los del Che, el comandante que la reclutó, la conquistó e hizo entrar a la historia revolucionaria.

HOTEL PLAZA SAN FRANCISCO®
Santiago de Chile
★★★★★

RENOVAMOS NUESTRO HOTEL,
RENOVAMOS NUESTRO ESPÍRITU.

Disfruta nuestras renovadas habitaciones, lo mejor de la gastronomía chilena, el excelente servicio de espíritu joven y años de experiencia.

ESTE AÑO TE REENCANTAREMOS

HOTEL PLAZA RENOVACIÓN 2007 SAN FRANCISCO

Informaciones en www.plazasanfrancisco.cl
El Oasis del Centro de Santiago